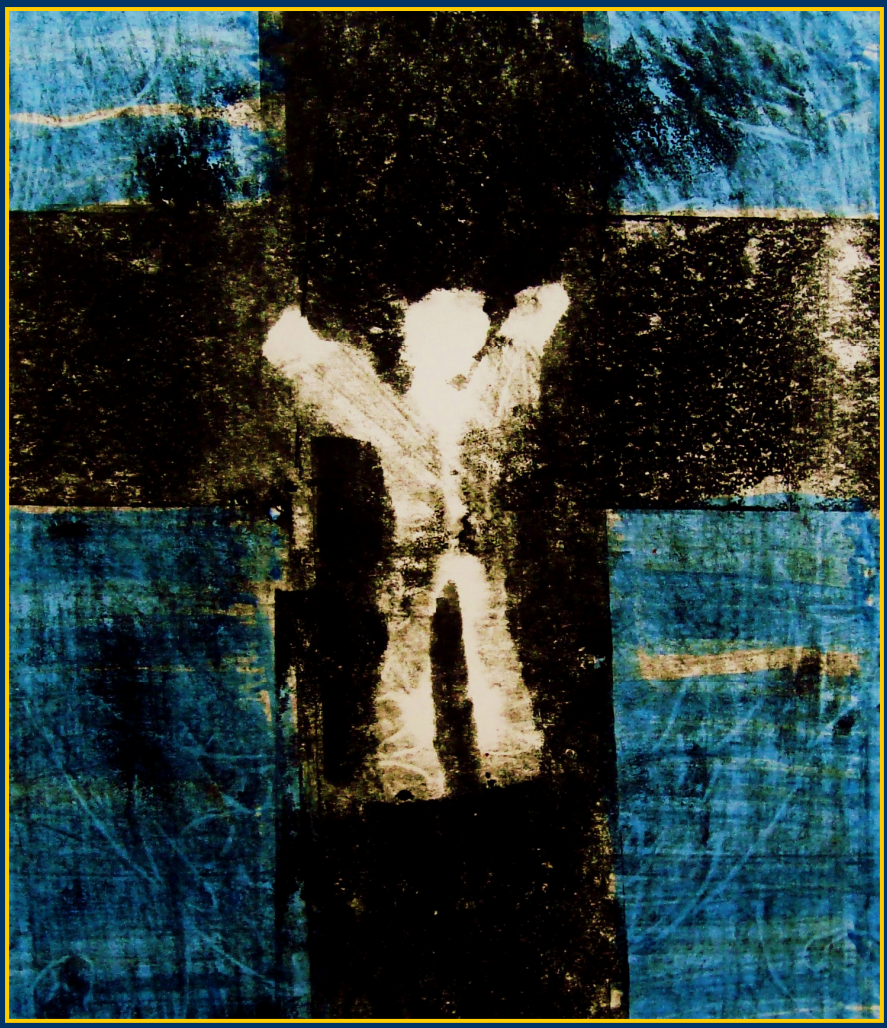
Alfredo Pérez Alencart

Hasta que Él vuelva

POESÍA



HEBEL

Hasta que Él vuelva

POESÍA

Alfredo Pérez Alencart

HEBEL Ediciones
Bajo Cuerda | Poesía

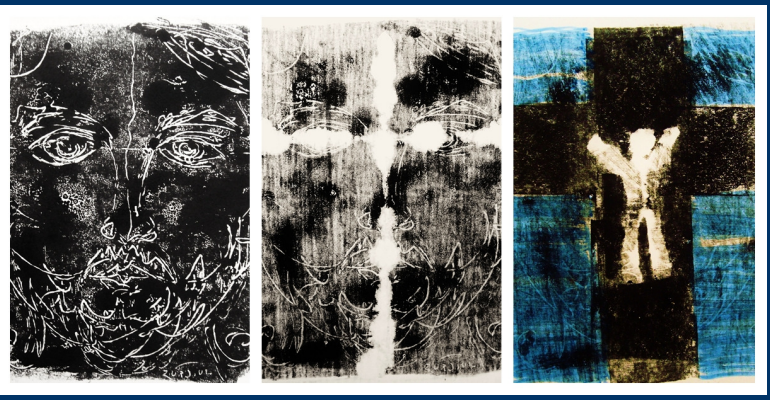
HASTA QUE ÉL VUELVA | POESÍA
© Alfredo Pérez Alencart, 2014.

© HEBEL Ediciones
Colección Bajo Cuerda |Poesía
Santiago, Chile, 2014.

Imágenes: colección de monotipos:
"Transformaciones de rostro en cruz" Luis Cruz-Villalobos, 2001.

Diseño y Edición: Luis Cruz-Villalobos
www.benditapoesia.webs.com

Qué es HEBEL. Es un sello editorial sin fines de lucro. Término hebreo que denota lo efímero, lo vano, lo pasajero, soplo leve que parte veloz. Así, este sello quiere ser un gesto de frágil permanencia de las palabras, en ediciones siempre preliminares, que se lanzan por el espacio y tiempo para hacer bien o simplemente para inquietar la vida, que siempre está en permanente devenir, en especial la de este "humus que mira el cielo".



Era ya antigua la esperanza
cuando yo nací,

pero sus ramas
quedaron a mi altura

y pude subir
hasta el universo del asombro
sin que ningún calendario
me mordiese.

Así estoy,
hasta que Él vuelva.

A. P. A.

INSCRIPCIÓN

Acopio aquí un manojo de textos donde pergeñé algo de lo mucho que el Dios joven cambió en mí. Estaban como huérfanos, cada uno por su lado: inéditos la mayoría; otros, los menos, publicados en revistas impresas y digitales, o en algún libro de participación varia. Escritos entre 1995 y 2013. ahora tienen esa unidad que requerían, la identidad de una comunión para andar en forma de libro.

Ser cristiano no es estar nombrando a Dios en vano, ni estimarse superior a otros congéneres, máxime si tal cristianismo es cultural, acomodaticio y/o epidérmico. Para situarnos, vale recordar lo dicho por el propio Jesús: "De cierto os digo, que los publicanos y las rameras van delante de vosotros al reino de Dios".

Siempre tengo presente al Cristo que revolucionó mi ser. De ahí mi libro *Cristo del Alma* (2009). De ahí esta cosecha de ofrendas que, ya me gustaría, pudieran generar -en el lector esquivo- algún comentario como el de José María Arguedas, notable escritor peruano, cuando en carta al sacerdote Gustavo Gutiérrez, confiesa: "De ese Dios del que usted habla nunca he sido ateo".

Septiembre y en Tejares (2014)

A. P. A.

CON DIOS
(Parte primera)

CON DIOS

¡Abierto estoy, Dios, a tu relámpago eterno,
plegado al suelo donde oigo a un ruiseñor
que trina cuando me expando bajo tu Cruz!

¡Ni al crepúsculo se me rompe la esperanza,
tributaria de huesos que crujieron allá lejos,
amparándonos con su nobilísima ternura!

¡Así, Tú, yo, bienaventurados del milagro
en clave profética, espejos de una alianza
experta en redenciones bajo soles oscuros!

¡Libertad de repente para volver al punto
de partida! ¡Libertad para desordenarme
entre la luz donde seguro es exacta tu Voz!

¡Rasga la noche, Señor, y múdame de esfera!

(Para Johan Leuridan Huys)

EL SOL DE LOS CIEGOS

Puesto que somos mortales
habrá que hacernos fuertes en la conciencia de lo eterno.

Pidamos más luz como sustento.
Prestemos atención al alveolo de verdad
que traen los días inmaculados.
Averigüemos el influjo de los cánticos
en la sanidad del espíritu.
Sintamos la fe que no concluye en forma de tristeza,
la fe criada en el reino protegido,
la fe funcionando como esencia de vida.

Soplan vientos arteros y los ojos se adoban
para defunciones de la misericordia.
Se alientan tránsitos inútiles
donde el grotesco proceder busca ser fortalecido.
Se cumplen profecías y la multitud se acicala en los albañales,
mirando sin ver las llagas que ciegan sus ojos,
ahítos de vanidad, dispuestos para inciensos y manjares.

¡Oh Cristo de nosotros, qué clamor dar
ante el vértigo de la vida!
¡Ay! tan pocas son las razones de la vista,
nulos los polos de atracción,
insatisfactorias las bonanzas materiales...!

Puesto que ya conocemos todas las señales,
pedimos tu pregón de luz
para arrinconar sombras atroces
o existencias alejadas de la verdad.

Venga a nosotros tu palabra
impregnada de amor y profecía.

Venga tu llama de adentro
y vengan tus manos a tocar nuestra frente
o sumergir nuestras almas descarriadas
en aguas bautismales.

Los esponsales no están equivocados.

Sucede que estás dentro de nosotros
y transitas por nuestras voluntades,
Cristo del Amor capaz de desvirtuar
(con la lucidez de todas las lenguas)
el fuego de víboras propensas al mal.

Estás en nuestras entrañas, hombre de Dios
caído a este mundo como vaho de vida,
como vendaval de querencias
para taponar la muerte de todos los días.

Estás en nuestros corazones
mientras maduras tu retorno.

Estás gimiendo en nuestros huesos creyentes,
haciendo hueco a la esperanza
y al mucho dolor que nos sitia por todas partes.

Aconteces, Cristo, como dádiva o reino
que todavía sigue siendo herida,
como sol de los ciegos de espíritu,
como sentido de continuidad al rojo vivo,
sobreviviente, siempre sobreviviente bajo la piel
de los hombres que asimilan tiernamente la Palabra.

Había que dar estos pasos
dentro de la almendra del misterio
y del pliegue de las revelaciones.

Había que tener los ojos abiertos ante las tablas de la ley.
Había que retirar la lanza del cuerpo del Hombre
que perdona y que a cada hora novena clama
esa angustia que alguna vez a todos nos embarga:
"Elí, Elí, ¿lama sabactani?

Se acabaron las confusas resonancias,
los insulsos espejismos.

Volvimos a nacer el día que Cristo caminó
sobre la intemperie de nuestras almas.
Volvimos recontando sus huellas y parábolas
desbordantes de amor y poesía.
Volvimos con esa otra luz más pura
alumbrando nuestro interior.

Volvimos religados a su Palabra.

(Para Loida y Rubén Lugilde)

¿LOCURA?

¡Probar tu carme me transforma en un loco
que solícito se encadena o pide crucificarse
a tu costado! ¡Libar tu vino es justificación
para saberte manantial que saciará mi sed!

¡Un soplo al oído sin manoseo en la herida
al par de épocas jeroglíficas! ¡Tantas veces
esta locura sagrada y telúrica! ¡Sempiterno
lo ardiente adorable de aquello numinoso!

¡Cuánta locura de limpio aliento meciendo
extremidades, vibrando sin obviar caireles!
¡Cuánta locura crepuscular e intraducible!
¡Cuánta locura lo de clavar y desenclavar!
¡Cuánta locura por esperar renacimientos!

¿Seguirte se considera misión o privilegio?
¿Estar contigo es cantar todos los cantares?
¿Acaso podré ungirte las selectas esencias?

¡Probar tu carne, masticarla en el más acá!
¡Libar tu vino, embriagándome con calma
hasta que engendremos el azul de la dicha!
¡Ser el loco al que sólo se asigne tal tarea!

¿Incapaz el loco para amar de esta manera?

DIOS TENGO

El agua del bautizo cobra vida sin remojar estatuas.

Debí extraviarme
pero este es el encuentro que no amputa
ni pretende abolir los estatutos descorchados
de la piedra
y del clavo arenoso de todos los milagros.

Si queréis saberlo, Dios tengo
en mi sangre religiosa que electriza el cambio de postura
y las anticipaciones soberanas
para la ardiente hora de la visitación.

Unos toman el sol
mientras mi espíritu se orilla a palabras
que alimentaron a tantos;
mientras mi boca burbujea salmos que no se han ido,
reposados como una hazaña esperando a que despierten
con su tonada antigua.

Pesan en la balanza las dulces premoniciones
y los días urgidos de mansedumbre.

Y yo no me endomingo porque nazco a cada instante,
convertido
bajo la mirada de Dios, sintiéndome
una porción de aire que no se separa de su aliento.

Impalpable criatura tengo
para guiarme, entre la osamenta de la noche,
hasta el cielorraso de las libélulas.

Dios tengo.

NACIMIENTO DEL MESÍAS

Oídme costas, y escuchad, pueblos
lejanos. Jehová me llamó desde
el vientre, desde las entrañas de mi
madre tuvo mi nombre en memoria
Isaías 49.1

Alguien,
vientre adentro,
escucha el éxtasis del Creador
y las voces que afuera describen la caída
de las últimas hojas que el otoño perdonara,
el cúmulo de idolatrías y perversiones
o las encarnizadas guerras entre naciones vecinas.

Es el cordero del alma en su placenta sin sonajas:
allí espera la cesárea del rayo, el arribo
de los visionarios que no pierden de vista
ni borran del firmamento la estrella inolvidable:
en su placenta espera el ¡hágase la luz
de su otra realidad!, el ¡vuélvanse a abrir los blandos
labios para pronunciar oraciones honestas
por el Señor de todas las cosas!

Alguien penetrado de amor contempla largamente
desde su fondo de misterio y desde su carnalidad
haciéndose de trigo y de uva para los hombres:

es el Hijo de la esperanza; el Padre de nuestros hijos;
el Anciano que rehúye candelabros de adoración;
el Mendigo que alarga las manos queriendo
dar su poco pan a los ricachones; el Espíritu que padece
el dolor y la maldad de los mortales; el Niño
que recuesta su cabeza iluminada; el Joven que prepara
largamente su revolución contra los falsarios...
Vientre adentro hay un cuerpo divino,

un pequeño Poeta, alguien que de la nada creará
el más angélico anochecer para surgir ordenando
de nuevo el amor vivificante.

Esta fría noche nacerá y renacerá el Cristo:
Él nos escucha: ¡Tiemblen, gentes equivocadas!
¡Gocen, espíritus que oyen su balbuceo y se van
tornando generosos con el prójimo y con quien
llega como huésped desesperado!

Las parábolas del Niño que sale del vientre
-mientras caen copos de nieve como dulces salmos-
serán humus nutriente hasta el fin de los siglos,
pues ningún Herodes puede ni podrá con Él.

¡Ya nació!, ¡ya renació! el Ungido que esperábamos.

¿Queréis verlo?
Abramos, pues, de una vez por todas,
nuestro corazón libre de espinas y vanidad.
Abramos nuestro entendimiento al cordero del alma
que pasta en cada pecho tras la plenitud del parto.

El paraíso estará en la veta viva del amor
que prodiguemos a este Niño inmenso
y a nuestros propios semejantes.

(Para Elena y Timoteo Glasscok)

LA CASA DEL PERDÓN

Oye cómo los odios vociferan contra ti su idioma
de muerte y destrucción.
Oye sus bravíos saltos para hacerse con el cetro de la jauría.
Oye sus pasos salvajes trayendo desolación al inocente
que apenas se mantiene en pie.
Oye sus murmuraciones que les llevan a hirvientes desvaríos.
Oye el triste resonar de sus respuestas adulteradas.
Oye la enumeración de tan malolientes costumbres.
Oye las blasfemias que duelen como mordeduras.
Oye sus amargas maledicencias entretejiéndose pálidamente.
Oye la falta de remordimientos que expresan.
Oye sus palabras impregnadas de fósforo y estiércol.
Oye cómo pregonan su inmisericordioso menester...

Óyeles con tu corazón asediado por ese prontuario
de conspiraciones y patrañas.
Óyeles sin retroceder, pues tu poder es el amor
que les resulta inalcanzable.

Después de oírles,
enseñarás que la casa del perdón está hecha de amor
y que el amor no es un reino ajeno ni una fría lápida sin epitafio.

Darás la paz y el perdón a tus angustiadores
y que ellos escarben en su memoria
el inventario de infamias
o revisen el aceite caliente que irriga sus corazones.

Porque tu amor está contigo
nada entenebrece la convivencia de tu casa.

He aquí el testimonio que abre la puerta a vidas deshabitadas,
a hijos pródigos volviendo al conjuro del amor.

EVANGELIO DEL VINO

¡Tú lo sabes, Señor!, porque fuiste Tú
quien dijo, por boca de anónimo profeta:
"¡Hágase el vino para que los hombres
amen a diario la sangre de mi Hijo!".

¡Tú sabes que yo soy el hombre no derrotado
por el tiempo, aquel que en un único tiempo
acopia todos los tiempos buenos del vino!:

soy el feliz invitado a las bodas de Caná,
el que llena su copa con el vino del milagro
que ahora sirven para dar señales al mundo;

soy el obrero de la hora undécima, el que trabaja
menos pero recibe igual pago por cuidar la viña;

soy el copero del rey Salomón, el que escucha
cómo la bella sulamita le dice que sus amores
son mejores que el vino, mientras lo sorbe
y degusta con sus blandos labios;

soy el creyente a quien Pablo aconseja que use
algo de vino para cuidar mi estómago
y ya no enferme;

también soy el escriba del rey David, quien anota
con trazo firme su salmo al Dios dador del vino
que alegra el corazón de los hombres;

soy el joven a quien Juan lleva de la mano
para que te oiga decir : "Yo soy la vid verdadera
y mi Padre es el labrador";

el mismo a quien Mateo da Tu consejo de no echar
vino nuevo en odres viejos, porque se romperán,
derramando aquello que enciende las visiones;

soy el hijo de Simón, el que te ve en el Gólgota
y esconde la copa de vino mezclado con hiel
que los soldados insisten en ofrecerte;

soy, alabado Jesús, el nuevo bautizado
a quien no se le apagan los ojos con Tu vino,
símbolo de la sangre que me vivifica.

¡Tú lo sabes, Señor, y por eso brindo con vino
para que mis venas bailen por el gozo de tenerte!

UN CREYENTE CAMINA POR FUNDÃO

Camino por Fundão, con las pulsiones de la fe
manifestándose en el diapasón del mediodía,
izando desde la memoria aquellos salmos
que me sosiegan dentro, el cantar
del corazón tranquilo que vibra con los Evangelios
porque siente que son luz y es Jesucristo
quien porta la candela.

¡Dialecto preciso que entiende el susurro de Dios!
¡Condición para renacimientos e inventarios!
¡Oh equilibrio surgido desde desembalses
de otra sangre pura, desde anhelos
esculpidos en mi pecho!

El corazón bombea motivos de júbilo: las lindes
interiores se encuentran atravesadas de suspiros;
el recinto del alma acoge sincopados relampagazos
pues las lecciones del Nazareno recomienzan
una y otra vez para que así aprendamos
a anudar amor en la frente,
para que celebremos el calor de la vida
y nos llenemos con la señal del Cuerpo
que sobrevive por generaciones
en la luz, en la mente y en el vaticinio.

Camino por Fundão levantando la cabeza,
pidiendo vino y pan de aquel perseguido,
sintiendo su historia diferente,
mirando su muerte,
conociendo el sol profundo
de un mensaje libertario que doblemente saludo,

duela
a quien le duela.

Así se presenta la fe, subiendo las paredes del alma,
sentándose en una célula de la sangre
del Viernes Santo, en una gota del sufriente sudor
que baña el Rostro de quien colma de bendiciones
nuestro destierro y los labios de agonía
circunvalando las entrañas, apostándose
en la mitad del corazón, cediendo voces premonitorias
apenas salvadas de la crucifixión.

Camino por Fundão: la ciudad toda es plegaria
a la sencillez, a roncos inviernos, al leve movimiento
de siglos adheridos a un sentir irreversible
y a tímidas caricias y a ruegos que se vuelven
música sagrada para desnudar nuestro espíritu
hasta que tiemble de creyente gozo.

Voy por sus calles y, como por ellas percibo
la presencia del Hijo del Padre, alcanzo a preguntar:
¿Hasta cuándo alcanzan tus recuerdos,
pedazo de suelo glorificado por un Dios amigo
que hacia ti tendió sus luminosos dedos?
¿Será la oración que hoy entono
una manera cristiana de agradecer
los dones recibidos?
¿Dónde, dinos dónde, amanecen los misterios
o la luz divina que amplifica
alabanzas y agonías de los hombres?

He sido elegido para seguir los rastros del amor,
para rebanar silencios de un mensaje que no envejece,
para seguir nombrando el asombro y el recuerdo
y la semilla sembrada en el corazón despierto
de los hombres.

Todo existe en la herida de quien renace
para que empecemos a ver lo que se esconde
detrás del misterio o de los juegos de luz y realidad
mudándose al interior de quien testimonia su fe
como una noticia feliz
que llena de calor al mundo.

Camino por Fundão y pongo en mi boca
una declaración definitiva:

Creyente de la oración alumbradora, hundo
su Cuerpo mi cuerpo y sigo mi camino,
amando siempre.

POR EL DIOS VIVO QUE LLEVO DENTRO

Nada sino este Dios vivo que me llena
con sus lágrimas cayendo
cual palomas dentro de mi carne amplificada
hasta picotear las vértebras del alma
donde cobijo los cantos rodados
del Pastor que sopla la zarza
hasta el tuétano de mis noches
o días rugientes: el fuego está en el agua;
el aire surca la tierra
y yo fijo los ojos en el porvenir
que no está empapado de cielos preciosos
sino de amor humano desviviéndose
por el sueño común de espantar miserias
a ras del hambre de los hombres,
hombro con hombro por la chabola infeliz
donde silenciosos gritos se derraman
bajo las enormes ganas de la resignación
o de la muerte.

Nada
sino este Cristo al que no dejo
que lo vuelvan a clavar en su forma de estar aquí,
a gusto dentro de mí, pero también de ti
y de aquel otro que limpia su sangre
por cariño al Espíritu,
siendo siervo no por desesperación ni saciedad,
ni tampoco por la estatua de María.
Hombre de Dios, criatura, hijo o hermano
soy de Él:¡qué más da!, pero lo soy
sumando
lo que me sostiene de la noche a la mañana:
las mitades de mi Amor
no levantado con hipócritas palabras;

mis geológicas y unánimes voces en primer plano
aunque ocultas por el deslumbramiento;
mis poderosas razones
para seguir dándole la mano a la esperanza…

Nada
sino este Dios
que hace que yo siga siendo peruano
en esta España mía, mía…
fraternalmente mía porque yo la quiero
como al ardiente Cordero por quien escribo en paz
y por quien mi barro humano tiembla
en el paisaje de Toral.

No más muertes ni trasmuertes:
¡Vida bailarina con la piel ilimitada!
¡Vida sin amarguras y menos deudas!
¡Vida en la tierra pero sin borrar el cielo!
¡Vida con el pecho hinchado
por el Dios vivo que llevo dentro!

(Para Samuel Escobar)

LA ÚNICA BODA

Habéis tenido que bregar,
a veces hasta llenar de lágrimas el corazón,
cual tamaña visión de una página de la Biblia
y su saber probado en las estaciones amargas
o en las cuatro columnas de la felicidad,
brotes del amor que es el mejor alimento
para remontar lo adverso.

Y porque la Palabra es cosa vuestra,
tenéis la verdadera verdad de los que se aman
sin esperar plata u oro en pos de algún castillo
en esta morada última de los hombres.
Por ello nada os desploma;
nada consume vuestro espíritu
perfectamente aliado a lo que Guía.

Estáis aquí, reconstruyendo un camino
en mitad de la meseta, avanzando junto a otros
que esperan el domingo
para repetir el Nombre y el Verbo
que nos embarca eternamente.
Estáis aquí, en la pleamar de vuestro amor.

Es ya la hora de volver celebrar la única boda.
Y hay júbilo para que nos abracemos,
tan hermanos registrados en la notaría del Señor,
hermanos sin desmayar en la oración
y en compartir el pan que no es leyenda.
¡Hágase Su voluntad!

COMO JESÚS, MI HERMANO

Pido que los cristianos demos hospitalidad
y que yo no olvide que extranjero soy,
como Jesús, mi Hermano.

Pido que se extinga esa fe de simulacro
y que yo cumpla lo que dije al bautizarme,
como Jesús, mi Hermano.

Pido que no más vean espejos de riqueza
y que yo en verdad ayude al necesitado,
como Jesús, mi Hermano.

Pido que se cree trabajo para muchos
y que yo pueda trabajar los días de descanso,
como Jesús, mi Hermano.

Pido que decaigan los templos de consumo
y que yo ahuyente a sus mercaderes,
como Jesús, mi Hermano.

Pido que puedas moldearnos de nuevo
y que yo, desde mi arcilla, ame al prójimo,
como Jesús, mi Hermano.

Pido que olvidemos la nefasta palabrería
y que yo sólo hable con lengua de bondad,
como Jesús, mi Hermano.

Pido que ofrezcamos paz a los perseguidores
y que yo practique el necesario perdón,
como Jesús, mi Hermano.

Pido que no se adoren estatuas de yeso
y que yo conviva Contigo en el espíritu,
como Jesús, mi Hermano.

Pido que los creyentes abran su corazón
y que yo comparta las cosas que tengo,
como Jesús, mi Hermano.

Pido que nadie secuestre tu Palabra
y que yo siga viviendo de milagro,
como Jesús, mi Hermano.

Padre, elevo esta oración completa,
porque Tú eres el principio de Todo,
como lo dice Jesús, mi Hermano.

CATEDRAL DEL CORAZÓN

Ya navegaron mis ojos por estas altas piedras,
ya gozaron de la belleza del templo sobre la ciudad.
Ahora solo pido al Espíritu de Cristo
que me deje orar junto a la piedra desechada
que ha hecho ángulo en mi corazón.
Ahora solo pido una luz como nunca, un lugar
a la intemperie donde todo sea certeza
o presentimiento de pertenecer a la Resurrección,
al pueblo de Dios que practica justicia por Amor.
Ahora es la hora de sentir al Viento
que enraíza y vendimia dentro de mí, que sangra
sus revelaciones y filtra la parte mala
para que el balancín mortal sea jabonadura
antes de vacacionar en el Paraíso.

El templo es una hermosa construcción
que identifica a la ciudad, una luciérnaga de piedra
cuando más oscura se hace la noche en Castilla.
Ya lo recorrí por todos sus extremos,
ya hice de lazarillo para muchos visitantes.
Ahora solo quiero la intemperie de veinte milenios
que empezaron con sencillez extrema.
Ahora ya no es la arquitectura la que me alimenta,
sino la fe que no se extasía ante la riqueza.
Ahora solo pido al Espíritu de Cristo
que me haga descreer de las palabras estériles.
¡Estoy temblando y conmigo el Viento
que sabe vivificar la catedral de mi corazón!

¡Pido perdón, estoy temblando, pido perdón…!

(Para Pablo Wickham)

UN MESÍAS Y EL AMOR APARECIÓ DELANTE

Hemos hallado al Mesías,
que quiere decir el Cristo.
Jn. 1, 41

Se nos desvanecerá la muerte
porque al verla
Tú le harás olvidar su cumpleaños
y esos disfraces
que mansamente retira nuestra
historia;

Oh Galileo que amorosamente
lo revolucionas todo,
tu cuerpo redivivo avanza del destierro
para que los indóciles
dejen de estar lanzándose piedras.

Se les irá el rencor
y el pedestal donde están como ofendidos,
y el desencanto a diestra y siniestra…

No hay orfandad de ti,
Mesías que remojas nuestro corazón
con el vino alado que bebió la
tórtola.

Por Ti nos hacemos fuertes
amando a quienes arañan torpemente,
amando hasta tres metros bajo tierra…

Tus pies divinos
llegan cojeando por nosotros,
mientras los cables de alta tensión

de tus parábolas
nos descubren que el futuro va pasando.

Aquí es allá.

(Para Juan Antonio Monroy)

LLAVES PARA EL CIELO DE ABAJO

Habla la infantería vertical del Espíritu:

Bajo tus pies se encuentra el mejor cielo,
el que no se compra con el azoramiento
de hacerse finado en medio de alabastros.

Es un cielo sin sombras ni evaporaciones,
un cielo con triple litoral de espumas
para que nadie transfigure lo por venir.

Ya duelen demasiado las nubes del gozo.
Tantos cielos en abandono o bostezantes,
tantas ambrosías amotinándose sin amén.

Una llave a detentar es la cinta métrica
que sólo mide húmedas estrellas, raíces
de un cielo que sobrevive en el subsuelo.

Y es que hay excesiva luz abandonada
o copiosa energía estática en los brazos
que no reman, en los ojos como de yeso.

Otra llave a tener es la línea equinoccial
que circunvala 14° al norte de tu alma,
siempre eterna aunque mueras más tarde.

Y es que la Pasión ya dio vuelta al cielo,
lo cazó a escopetazos y lo enterró para
que renazca en la hondo de tal morada.

La tercera llave es la aurora del asombro,
la verde hoguera que ni el diluvio apaga.

(Para Marcelo Gatica)

LEGADO PARA DIOS

Doy a tu tristeza
el pan de la ceremonia más íntima de mi fe.
También el trueno menor de este planeta
no catequizado y las exóticas orquídeas
que los latidos de mi débil corazón
no pueden seguir regando.

También será tuya, ya para siempre,
la mínima justicia que subsiste en la Tierra
y la fe intensa de tus siervos
más desposeídos.

Oh Señor, añado al testamento
el coraje tenaz de mis múltiples razas
y un río lejano donde podrás lavar tus heridas
sin recibir nuevas flagelaciones.

Quedan, para el final, las cenizas,
esas congregaciones ardidas de mis huesos
y de mi carnalidad más sensitiva.

Quizá no te deslumbren estas modestas ofrendas
y en vano pretenda ofrecerte
la munición de mi limpieza.
Pero no olvides que este coletazo de entusiasmo
se prende a la encarnación de la criatura
y al suelo de páramo que piso todavía.

¡Escúchame!
Se quiebran las horas y apuro las copas,
la escritura y el último silabeo.

UNA SOLA CARNE SERÁN
(Parte segunda)

CÁNTICO DE LOS CUERPOS

Apresúrate, amado mío,
y sé semejante al corzo, o al cervatillo,
sobre las montañas de los aromas.
Salomón

Oh entusiasmo que retienes en las manos
la descubierta pasión de la Amada,
¡ciñe a fondo la reverberación
de la sangre y los ayes dichosos!

Oh memoria que repercutes lo gozado
bajo densas cabelleras desatadas,
¡despierta las órbitas que sestean
cuando el Amado se aleja de los labios!

La Amada retoza ataviada de anhelos
en la cima de las mieles olfateables.
Y nace el cántico o la formidable
pleamar donde se retienen Amado
con Amada hasta sentir pálpito nuevo
u otra dulce respiración de sus deseos.

Oh verdad de todos los crecimientos,
hacia tu amparo van Amado con Amada:
¡déjales asirse a las viejas piedras del amor
que sacia y complace con sabios homenajes!

Oh vaivén de los cuerpos deslumbrados
por llamas guiadoras prolijas en trances,
¡entrega paraísos a la Amada y cometas
al Amado cuyo júbilo no tiene límites!

El Amado alisa el talle de la felicidad
sobre la piel en penumbras, en albores

de fiesta que propician íntimos desórdenes
para abrasarse dentro y fuera. Tremendo
poder el del amor conyugal en comunión,
entregándose a una boda para siempre.

Oh valientes brazos que se alzan al arribo
de la Amada bien provista de ungüentos,
¡tengan impulso suficiente para afincarse
en las ramadas de tan acogedora hechura!

Oh corazones engalanados para el ágil recital
que hace clarear la noche con suaves ritmos,
¡sirvan más vino que despierte presentires
y riegue el mimado refugio de las entrañas!

La Amada se encoge en la pulpa de la vida
por fiel mandato de las savias mezcladas,
del fondo relevante del amor, de las delicias
invisibles, de los cánticos de un Amado
que no cambia de rumbo y bebe de su risa
y forja los días con su fosforescente ternura.

Oh amor que nació contigo, dice el Amado.
Oh amor por Dios bendecido, dice la Amada.

SI LO HICIMOS

Si lo hicimos con el pulso abierto, sin reposo, fue
porque se impuso la vuelta al principio, a la tierra mortal,
sabedores de lo que no es sueño ni patraña y sí calor supletorio
librando brasas de heredad, primicias distribuyendo
sus encantos, sus danzas alrededor del cayado. Oh pulpa viva,
núcleo del hondo vuelo, verbena de lo súbito
saladamente húmedo que inflama
gajo a gajo.

No es presagio de rígidos estambres. Si
lo hicimos fue para acabar con la última soledad. Oíd
el roce de epidermis, las cataratas, las sinfonías jubilosas
del numen carnal semiclandestino. Todo vuelve a su sitio
en la hora linda, cuando un aroma de selva
pasa por el aire de arriba, venteando el embiste, el canto
dulcificado de nuestro largo pensamiento, de nuestro
repetir palabras sagradas sobre flores acostadas.

Fue por la vida. Si lo hicimos fue por la entrega sin réquiem,
sin máscaras en ningún instante, expuestos
de luz a luz a las lenguas de la noche, ignorando a la suerte,
ajenos a las endechas, a las gárgolas, a los perros
de presa y a sus fétidas deyecciones que nada tienen
que ofrecernos. No hay sino un descender al fondo, un calibrar
inenarrable fuera de la colección de los días
satisfechos, sin perdurables culpas, sin anécdotas.

No en horas de eclipse. No naciendo de tumultos. Si
lo hicimos fue porque estábamos en territorio de pájaros
con la piel desnuda, postergando absurdas
ganancias. Las caricias encendiendo su fragua, el vuelco
de las estrellas, la construcción de los sonidos que
nos separan de las nubes. Ah, Dios fue testigo del goce

mojando nuestras bocas, al crepúsculo, al amanecer
detenido un instante mientras bailaban las estaciones

Ved la señal en nuestros cuerpos. Si lo hicimos
fue para quitarnos las agrias corazas, la apoteosis de la
hipocresía. Vorágine tras vorágine lo hicimos, como dádiva
estival sin reprobarnos nada, beodos ahincados
en el deseo incancelable, repatriando las manos, los cabellos…

Ni arsenal de adioses ni negras lianas sobre lo que hicimos.

QUE SE INSTALE EL AMOR…

Ah, que se instale el amor que vence
sin riñas ni monedas. Tocar tampoco alegra,
¡mira, mira, el ciego blancor de los atavíos
haciéndote perder la cabeza! Ponte dentro
y que te susurren las contraseñas de Dios,
una a una las manos en compulsiva deuda,
el temblor que estruja loco o cuerdo, el ruido
al menos del corazón que comete un ritmo
en qué vivir más mundo o simplísima cueva
destilando los atolondres de cruz en carne
viva, conclusión o principio de un todo.
Eh, tú, hazte augur enterrando la espada,
presa fácil al entrechocar veloces pasiones,
haz y envés bajo un cielo donde resbalan
inocencias, soplos-juramentos-plegarias
prestas a tornarse servidumbres donándote
la séptima gota por ser el escogido. Eterna
caravana raspando la pared del desfiladero,
afanes del hipotálamo incendiado a besos
con tal que la entrega de aquí se multiplique.

Ea, ¡no te quites de mí en este desfallecer!

UNA SOLA CARNE SERÁN

Hermano,
mi voz alumbra la noche para decirte que llenes de amor
los días de esta mujer que hoy besas y que a vivir
caminará contigo para partir el pan y coserte abrigo,
compartiendo el vino del alma que alivia las penas.

Hermana,
varona de este varón, sé que leíste los proverbios
anotados junto a los hermosos salmos de David.
Y porque eres libre de amar, te das con fuerza antigua,
como la extranjera Rut, con vida verdadera y luz de Dios.

Hermano,
varón de esta varona, sé digno en tiempos de ternura
o cuando te entumezca el dolor. Sé bueno de corazón
y hombre pendiente de ella; sé testigo de su felicidad
y sé libre para darle libertad de ser.

Hermana,
tu vida se fundirá en la suya y juntos una sola carne serán,
con el espíritu esposado hasta que lo señale el Señor.
Así la soledad tendrá derrota como milagro del enlace
y de la arcilla renovada para que en lecho terrenal
goce vuestro amor, cual cantar de Salomón.

Hermanos,
en este tiempo hasta las manzanas cuestan sudor.
No se desenamoren si les hinca la espuela de la tribulación
o si sombras de abismo intentan desbautizar vuestro hogar.
Nada puede con el Verbo que los ilumina para que se tengan
por todos los andenes de la vida.

Y ÉL DURMIÓ CON ELLA

¡Oh morena hermosa encallada en mi lecho,
destila tu sal verdadera, tu intención profunda
de hacerme transitar por los sagrados cielos!

Tú lograste que yo enternezca mi corazón
y las yemas de estos dedos que rozan tu piel
de parabienes, en un prolongado ir y regresar
que lentamente te imanta al nido más hondo
y a la víspera de la esperada resurrección.

¡Oh mujer esposada a mi profunda felicidad
y al apogeo de un amor que no es capricho,
insiste para que nuestro milagro sea eterno!

Tú completa te entregaste a mi tiempo vivo
y a mi propia espuma y a esta otra frontera
donde te visto sin lujos y donde te desnudo
estremecido por tu llameante majestad.

¡Oh hermosa venida de tierras más cálidas,
dame a respirar el oxígeno de tu cuerpo
hasta que duerma como en sábado de gloria!

LA ORILLA INTERIOR

Solamente el anclado cuerpo
y el álgebra de Dios
para equilibrar lentas caídas
bajo insistencias
de repetidos naufragios.

Las cosas íntimas
demorándose por fondos no divisados,
atendiendo vaticinios
que acompasan carne y espíritu
hasta modular armonías que inflamen
la existencia.

Desnudo escenario
para alzarse a la fe y amar
con devoción lo sentido
o presentido.

Porque de Amor se trata:
¡no tengáis la menor duda!

ALTURA DEL AMOR

Yo la amo con su Jesús de revolucionaria entrega,
con su Jesús que también está dentro de mi sangre,
creciendo en toda mi alegría, acarreando el panal
del amor para que la canción del hombre se arrime
al milagro y no falte dulzura el resto de la esperanza.

La amo con un amor que llega de atrás, con mi alma
abarcando su cuerpo infinito, con mi voz resonando
en su cintura, con mi sol de invierno entrando en sus
cabellos, con mis bienvenidas querendonas pidiendo
lluvias que ella noblemente prolonga, mientras labro
el presente donde aliento a la mujer de mi porvenir.

Yo la amo con nuestro hijo bienquerido: suficiente
bendición que Dios amasó para romper fieros odios
amaestrados, tristes frutos de insensatas negaciones.

La amo con el oído que escucha sus puras oraciones
libradoras de enemigos, con el ojo que atisba dónde
está la lámpara que hoy me ilumina. La amo porque
el amor sigue siendo apetecido. La amo con fervor,
con una ternura no encuentra diques en nuestro techo.

¡Regístrense y comuníquense estos hechos esenciales
para que nada acabe en el lugar donde nos amamos!

CÓDICE DE HOMENAJES
(Parte tercera)

LEYENDO A JUAN DE YEPES
MIENTRAS SUENA EL BOLERO DE RABEL

¡Absorbe, disfruta, viejo corazón!
¡Goza, tararea, recréate en el Amado, corazoncito!
¡Asómbrate como cuando la Resurrección
y liba el vino de las liras de San Juan,
sabroso como el otro que sirvieron en Canaán!

¡Tras el viento oyes un bolero, corazón,
y te arrejuntas al jilguero del páramo,
te mestizas en la fragua del mismo Dios
y vuelves a hundir tu mirada en lo oscuro,
trasegándolo, trasegándolo!

¡Absorbe, corazón, para saber de lo Diferente,
de lo que impele a temblar como una llama,
del pálpito de una Voz que es fiesta
atando la lengua al surco del eco eterno
justo antes de entrar al gran silencio!

¡Desencarcela tus ojos, corazón,
y que vuelen más allá de las zarzas y los sueños,
que dancen en el hondo abismo del misterio,
Verbo sobre Verbo sorteando laberintos,
sintiéndolo, sintiéndolo!

¿Oyen acaso todos el fagot incomparable?
¿Bailan acaso todos la melodía del Cántico?
¡Esta noche sólo para ti, corazón,
el aire o el susurro de Juancito de Yepes,
pajarillo a la altura de la Llaga!

Tambores, silencios; tambores, silencios…

(Para Luis Rivera-Pagán)

VIDA EN DURUELO

Solo tenemos el resucitado espíritu y mil asuntos
que bruñir en este poblado de escarchada pobreza,
identidad adentro del silencio, engarce para cazar
lo que transfigura esa huella que es llama de vida
a ras de intemperies palpitando cálidas promesas.

¡Más allá los huesos y el trasluz de las plegarias!
¡Más acá lo invisible, la profunda felicidad, la fe
que desflora realidades adversas o embalsamadas!

Entonces el arpa pacífica nos instala con placidez,
páramo a nuestra medida donde pertenecer a Dios
bajo lo austero que es fortuna y no dificultad, pan
duro en Duruelo, auge al descubierto para confiar
en los milagros que son halo y Natal siempre luz.

¡Al extremo la purificación que va anunciándose!
¡En la otra linde la prédica que no suma oquedad
ni bilis u otra letal letanía persistiendo su penar!

En la casa germina el cántico: entretanto la noche
enseña a trascender hasta la desaparición, vuelos
hasta rozar la Creación entera, lo divino esencial
que queremos todavía más y más sin estampidas.

¡Lo yermo también es lugar de pájaros sedientos!

(Para Asun y Pedro Tarquis)

DECIMOS HOY

Decimos que la voz del justo nunca es un amuleto
y que siempre está de viaje hacia su múltiple destino,
pues rema o centellea dentro de un corazón litigando
por rasgar patrañas y bostezos de los confabuladores.

Decimos que todavía nieva sobre la cruz inabarcable
y que siguen floreciendo enfebrecidas tardes muertas
donde acampan los que urden estragos o traiciones.

Decimos que ante el Poeta no hay adiós cielo arriba
y sí hermandad vertiginosa acogiéndolo con palmas
antes, durante y después de ardientes resurrecciones.

Decimos que no existe tregua al momento de Amar,
que el querer se cuece a fuego lento, tomando forma
en el equilibrio de dos que van soldándose en uno.

Decimos que la envidia es el infierno que más quema
y que sus denodados tentáculos atraviesan centurias,
igual que en días remotos, con sus hirientes certezas.

Decimos que se debe ser fuerte y resistir iniquidades
con las manos en alto bajo el son del sosiego, bajo
el blanco alud ultramundano que patrulla cual ángel.

Decimos hoy que hemos tallados nuestros nombres
huéspedes en todas las piedras de la ciudad dorada.

(Para Luis de León, el Poeta que no envejece
ni en cinco siglos a la redonda)

COMUNICAR LA BUENA NUEVA

No es del azar su destino
ni ansias de compañía en los cielos altos
persiguiendo truenos sin descanso.
Dios bien sabe que lo suyo
no es vender puentes hacia un vano paraíso,
pues este hermano comunica
sin rebuscar palabras porque ya tiene Unas
que le iluminan el camino
y toda su sangre revelando los misterios
de esa copa que purifica a quien escucha
y siente y se asombra
cómo el Verbo genésico diluye
el mar de las amarguras, cómo el Verbo
hace posible
que ya no se esté más triste,
ni huérfano ni solo.

¡Misericordia, hermanos, con este hermano
que comunica saliendo al mundo
y que no calla la realidad fingida
y que no juega al escondite en las capillas!
¡Misericordia con el hermano
que pronto humilla su sombra ante el Dios
que bien sabe que lo suyo
es anunciar sin desaliento, rescatando
su parte niña porque el corazón le manda
desterrar cualquier paso sin querencia,
cualquier entrega sin pasión!

Inmenso voltaje del reino y de la vida
llena de emociones entre nieves y hogueras:
mejor decir la verdad junto al grande Galileo

de todos los acentos; mejor ir con el "yo" en alto
que ser lánguido hijo del "Yo Soy".

¡Misericordia, hermanos, con este hermano
que vocea el nombre del Padre
por sus tres continentes!

¡Misericordia,
porque Dios bien sabe que lo suyo
no es tramoya ni viejo decorado
y sí pasión generadora
que comunica la buena nueva
corriendo tras los más desfavorecidos!

¿Azul es el camino?
¡Azul y rojo y verde o amarillo
teniendo la voluntad
de nacer de nuevo todos los días
bajo las alas del Dios
de Miqueas

o de Juan Antonio.

(Para Juan Antonio Monroy)

¿TE ACUERDAS, ANDRÉS QUINTANILLA?

¿Te acuerdas, Andrés Quintanilla,
de aquella noche en Toral
cuando te decía que sólo después
uno empieza a oírse nombrar,
que después de cada caso,
cuando ya se está como secando,
es cuando se apersonan los alejados?

¿Te acuerdas de los pájaros
que cantaban por las casas color de tierra
y por los cielos otoñales de Toral?

Así canto ahora largamente
porque sólo dentro del canto
llego hasta tu muerte,
hasta tu cuerpo que ya es un pájaro
volando calmadamente, cielo arriba,
pasando sobre nosotros como un Lázaro
al que Dios se le aparece enorme.

Canto en voz alta
por la larga mesa de las ofrendas
y te recobro ahora, Andrés Quintanilla,
y eres conmigo para ayudarme a ver la vida
lejos de trapos negros y de todo griterío.

¿Te acuerdas del vino con el que mojábamos
la mitad de nuestro corazón?

¡Mírame en tu espejo este viernes cuatro,
mírame cantando al amanecer
por las solitarias calles de Toral!

(Para Araceli Sagüillo)

E-MAIL URGENTE A CARLOS MONSIVAIS

Sábado 19/6/2010

Un versículo
para el Cielo, un pájaro
como un satélite
envío al niño que leyó
la Biblia de Casiodoro.

Un pez rojo
recogido del desierto mando,
ahora que el viaje
ha comenzado ligero,
todavía.

Una barca
para cruzar la tierra
deposito a la orilla
del aire, de las estrellas,
de los frutos…

Un abrazo
jugoso de salmos remito,
para que suavicen
la noche de la ceniza.

Todo es presagio
en el alma
que no se arruga
y que nadie pierde
de vista.

Por el Cielo aparece
él, al centro de

un Arco Iris.

ORACIÓN DE LIDIA

Entre la vida y el cielo
va la voz de Lidia
como un pétalo no extraviado
o noticia del amor
que se siente
desde el concierto de la fe
sacudiendo su corazón
a Jesús siempre entregado.

Así le sobra oxígeno
para silabear algún milagro;
así alcanza el nivel
donde pernocta lo divino;
así resiste, asombrada
tras la gracia.

Ella aguarda la señal
y ora
-desde lo profundo-
los frutos de su Relación
en alma viva.

Digo su nombre sólo una vez,
como quien saluda
al reino entero del amado
Galileo.

(Para Antonio Romero)

EL CRISTO DE UNAMUNO

Cierto es que sólo Tú
permaneces
inspirando reformas

allí, donde todo es ausencia
y es presencia,

donde no hay
compasión sobrante
ni áureos jardines.

Funciona poco buscarte
de templo en templo:

Tú resucitas
en mi corazón de niño
anclado en el asombro

y en el alma inquieta
por esa fe
conmovedora
y sin intermediarios.

¿Adónde ir o adónde regresar
sino es a tu cruz
de transitoria muerte?

Yo creo en Ti y como
del pan
de tus ejemplos.

(Para Samuel Escobar)

UN LUGAR DIFERENTE

Hay un lugar diferente,
¿mas quién,
oh Casiodoro, quién
podrá decirnos
que allí no sobrevive
el verde billete?

Algo sabemos
de lo cierto y lo falso;
algo del poder
y la gloria.

Vemos el centro
del círculo, y nada,

aunque el corazón
se nos acelera
por treinta monedas,
y todo.

¿Quién como Aquel
que revocó
nuestras condenas?

(Para Juan Simarro)

ACONTECIMIENTO

No el hombre o la mujer:
¡Los niños, piedras vivas, parábolas
de la sagrada aspiración!

¡En ellos vive el Niño,
y en ellos crecerá el Resucitado!

No el adoctrinado fariseo
con pestíferas taras: ¡Los niños, realidad
terrestre del Espíritu, norte
del Verbo infinito!

No el que mira y remira
sin un segundo de amor: ¡Los niños,
los que limpian el corazón de Dios!

(Para David Pritchard)

UNA MUJER LLAMADA DÁMARIS

En una vuelta del girasol del tiempo,
cuando las palabras de Pablo
aún estaban frescas por Atenas,
pude conocer a Dámaris,
la creyente.

No fue magia,
sino fe abrazada para siempre;
no fue dejarme morir para ser alanceado
por primitivas centurias.

Fue Verbo
que no amortaja ni ahoga al corazón;
fue voz comunicando la feliz historia
de una mujer que en el areópago
estuvo al lado de Dionisio.

Dámaris escuchó y creyó:
así traspasó un grueso muro de prejuicios
y pudo contarme que también ella
era poeta.

La tarde entera hablamos del Jesús
que es el Cristo, del apóstol que sembró
la plenitud de nuestra esperanza,
de las burlas a que nos someten
los incrédulos.

Dámaris,
vivir con Dios
es encontrarnos en una comunión
que no sabe de siglos.

(Para Jacqueline Alencar)

SANGRA UNA PALOMA

Creer en un Niño
y vivir dos mil años
con la identidad
de su bautizo

o de su estrella
que no se ha vuelto
polvo.

Vivir sin apedrear
a nadie, como
ése niño que supo donar
su reino entero,

y también su vida
sin revancha
o su amor escanciado
para resistir la herida
y la blasfemia.

Sangra una paloma
en las manos del niño
que llamamos Jesús.

(Para Celia y Cláudio Aguiar)

RENACIMIENTO

El pecho arde cuando nace el Niño
que se calla un poco al andar deprisa
para que luego revele el duro reino
de vivir un mundo con toda su Cruz.

Así ya nació con hambre de lo justo
y murió pronto por hacerse Defensor.
Así resucita en todas las edades
donde claman los más necesitados.

Un Niño nace cuando el Hombre muere,
hasta que algún Hermano toca lo caído
y renace el Amor, que es lo que cuenta
cuando el Padre llega al corazón.

Nace y renace el Niño conocido
hoy mismo al pie de su Destino.
Hoy recomienza el trabajo empezado:
hacerse carne no sólo por la palabra
sino también por el magno Ejemplo.

(Para Pili y Manuel Corral)

ICHTUS

Tuyo el corazón
que portamos sin disfraz
y sin fracturas de la fe,

Evangelio en ristre,
razón de ser
sobre las brasas
de la resurrección.

Tuya la sangre
de nuestro vino y tuya
la Vida que absorbe
nuestras muertes.

Tuya la Cruz vacía
y el estatuto nuevo
moldeándonos el futuro
junto a la zarza
ardiente.

Y cuando el naufragio
o la tormenta,
tuya también es nuestra

tabla de salvación.

(Para Plutarco Bonilla)

CON DIOS EN LA NADA

Ingrávido vacío
para el inmenso himno
de mi yo
apresando la Nada
hasta que encanezcan
las tormentas.

Aquí estoy,
mi Dios, paralizado
y sin abrir ninguna puerta
al éxtasis
de tu marcapasos.

Pero oigo
el volumen de Tu ritmo
por la sangre
indomada de mis venas.

Nativo
de Tu llamado soy,
alma a fortalecer.

Nada, siempre Nada;
y de pronto, Tu visita.

¡Ahora refulge mi poca luz!

(Para Verna y Stuart Park)

Pusiste cuerpo al Verbo. Enorme
la vida que testifica su milagro
y penetra en lo esencial o,
con ligereza, sube al
nido: un regresar a
la gracia lejana,
sintiendo que
no se está
solo.

ÍNDICE

Inscripción | **7**

CON DIOS | **9**
(Parte primera)

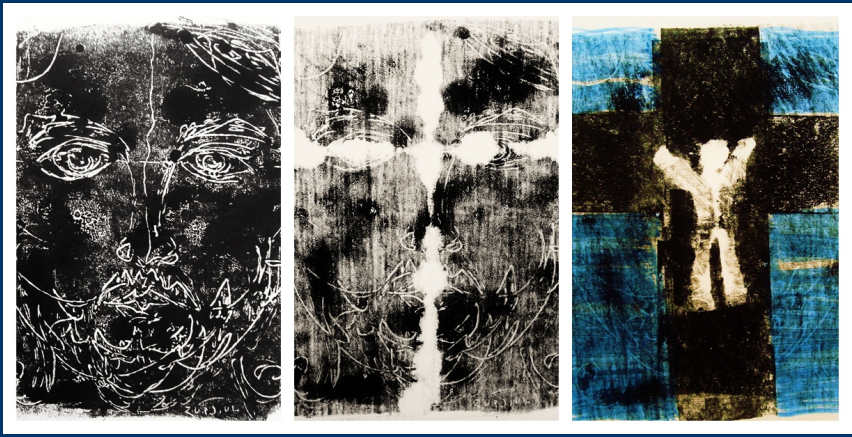
Con Dios
El sol de los ciegos
¿Locura?
Dios tengo
Nacimiento del Mesías
La casa del Perdón
Evangelio del vino
Un creyente camina por Fundão
Por el Dios vivo que llevo dentro
La única boda
Como Jesús, mi hermano
Catedral del corazón
Un Mesías y el amor apareció delante
Llaves para el cielo de abajo
Legado para Dios

UNA SOLA CARNE SERÁN | **37**
(Parte segunda)

Cántico de los cuerpos
Si lo hicimos
Que se instale el amor
Una sola carne serán
Y él durmió con ella
La orilla interior
Altura del amor

CÓDICE DE HOMENAJES | **49**
(Parte tercera)

Leyendo a Juan de Yepes…
Vida en Duruelo
Decimos hoy
Comunicar la Buena Nueva
¿Te acuerdas, Andrés Quintanilla?
E-mail urgente a Carlos Monsivais
Oración de Lidia
El Cristo de Unamuno
Un lugar diferente
Acontecimiento
Una mujer llamada Dámaris
Sangra una paloma
Renacimiento
Ichtus
Con Dios en la Nada



Alfredo Pérez Alencart. Poeta peruano-español, profesor de la Universidad de Salamanca y Miembro de la Academia Castellana y Leonesa de la Poesía. Ha obtenido, entre otros reconocimientos, el Premio Internacional de Poesía "Medalla Vicente Gerbasi" (Venezuela, 2009) y el Premio de Poesía "Jorge Guillén" (España, 2012). Su poesía se ha traducido a más veinte idiomas.